

El Paraíso de los Corazones Olvidados - Infancia Robada - Antonio Aragón Renuncio



Antonio Aragón Renuncio nos muestra en esta ocasión parte de su último proyecto expositivo y libro homónimo: El Paraíso de los Corazones Olvidados.

Las fotografías y el texto que ilustran este reportaje, son una pequeña selección que forma parte de "Infancia Robada", segunda entrega del proyecto (que, tras exhibirse de forma parcial en diferentes países a lo largo y ancho del planeta se mostró por primera vez de forma integral durante los meses de noviembre de 2020 a marzo 2021, en la Biblioteca Central de Cantabria y el Palacio del Embajador de Santander), en el que este galardonado fotógrafo documental nos adentra en cuatro de las problemáticas que más impacto tienen sobre la infancia en el continente africano: El trabajo infantil, con una serie sobre los niños trabajadores de las minas de oro artesanales de Burkina Faso; la dificultad de acceso a una sanidad de garantías, con una historia sobre discapacidad y superstición; la erosión costera como consecuencia del cambio climático que arrasa todo lo que se encuentra a su paso; y la violencia extremista a la que se enfrenta la niñez en su día a día en la África subsahariana, un retrato de superación y resiliencia ante el azote terrorista que ha elegido como objetivo de sus ataques a la educación, prohibiendo a los pequeños a asistir a la escuela para intentar mejorar sus condiciones futuras de vida.

Una gran nómina de epidemias, anónimas la mayor parte del tiempo para los medios de comunicación occidentales y las modas, que llevan décadas golpeando sin piedad a la niñez de esta olvidada región del planeta y a las que irremediablemente parecen estar condenados. Graves pandemias que hacen si cabe, aún más difícil la supervivencia en este áspero pedazo de corteza terrestre. Siempre las mismas plagas que se repiten una y otra vez, cual estribillo de canción. Plagas modernas que flagelan y arrasan todo lo que pone por delante: Hambre, enfermedad, pobreza, cambio climático, educación, violencia, trabajo infantil... muerte.

El Paraíso de los Corazones Olvidados - Infancia Robada.

He pesado la mayor parte de mi vida recorriendo algunas de las aldeas más desfavorecidas del planeta. Siempre en busca de imágenes e historias que contar. Fotografiando sus gentes y las problemáticas en las que viven inmersos. En África, casi siempre en mi querida África. Perennemente comprometido con cuestiones relacionadas con la conservación, la salud, la pobreza, la desaparición de culturas, la discriminación, la sostenibilidad y el medio ambiente...

Y aquí estoy. Veinticinco años después hablando -y fotografiando- de las mismas cosas. De los mismos problemas. Este aspero mundo del que nos ha tocado vivir es una loca realidad. Maravillosa, pero llena de una absoluta de las locuras. Piena de rostros, sombras, desafíos, problemas y estupidez. Mucha estupidez. Demasiada... Y pareciera que desaparece... poco a poco. Este idílico planeta tal cual lo conocemos y amamos. Sumido en ese caos particular tan bien establecido. Desvaneciéndose poco a poco, entre epidemias, odio, redes sociales, calentamiento global y egoísmo...

Hoy, en este escenario tan especial y tan cercano a mi hogar de nacimiento, les quiero mostrar algunas de mis historias. Esas pandemias que siempre ocurren lejos, en mis queridos "no-lugares". Esas que acontecen en parajes en donde la razón está ausente. Donde el dolor y el desconsuelo imperan; y en donde los pobres siempre seguirán siendo pobres.

Bienvenidos a la otra cara del planeta. La cara B.

Bienvenidos a esos territorios en donde sus moradores solo pueden elegir de qué morir: Si siendo atacado por la marea mortal que todo se lleva en "Los Hijos de la Marea Creciente"; por los fantasmas del infamundo a punto de sucumbir en "Infancia Robada"; por la enfermedad y el olvido en "La Maldición de los Niños Serpiente" o por la violencia terrorista incontrolada hacia los niños y la educación en "Aulas Peligrosas. Enseñar el Corán o Morir".

No sé si todavía hay esperanza. Si aún estamos a tiempo de parar la cuenta regresiva en el reloj del desastre... Espero que sí.

Así que es hora de involucrarse. De gritar. De hacer algo para lograr un cambio. Es momento de luchar por nuestros hogares, por nuestros vecinos, por nuestros sueños... por nuestro planeta.

Solo así, podremos seguir disfrutando por un rato más, de los intensos verdes de nuestros bosques, de los azules profundos de nuestros mares y océanos; y de los intensos rojos de la sangre de los comprometidos defensores que habitan el que alguna vez fue nuestro edén.

Un "cientio veinticincoavo" de segundo puede ser lo más parecido a la eternidad...

Bonita luz,
que os ilumine el camino.

Antonio Aragón Renuncio



El Paraíso de los Corazones Olvidados - Infancia Robada - Antonio Aragón Renuncio



El Paraíso de los Corazones Olvidados - Infancia Robada - Antonio Aragón Renuncio



